



Guía de Trabajo, ASIGNATURA, 7° “EL HÉROE EN TODAS LAS ÉPOCAS”, Primer Semestre 2020

Nombre : _____
Curso : _____
Fecha : ____ / ____ / ____

Objetivo relacionado con la unidad:

OA 01: Leer habitualmente para aprender y recrearse, y seleccionar textos de acuerdo con sus preferencias y propósitos.

OA 02: Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias y otros textos que forman parte de nuestras herencias culturales, abordando los temas estipulados para el curso y las obras sugeridas para cada uno.

Instrucciones:

- Lee el siguiente mito griego y luego responde las preguntas 1 a 7 en tu cuaderno.



Teseo, Minotauro y Ariadna

Mito griego. Versión de Ana María Shua

Dos veces Atenas había entregado el terrible tributo y la fecha se acercaba nuevamente.

Hacía veintisiete años que el monstruo de Creta se alimentaba con carne de jóvenes atenienses. El pueblo comenzaba a murmurar contra el rey. Los hombres hubieran preferido morir luchando antes que entregar a sus hijos.

¿Y por qué el rey no destinaba a su propio hijo al Minotauro?

—Iré a Creta —dijo entonces Teseo—. Y mataré al Minotauro.

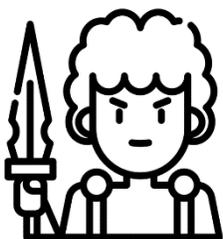
Egeo trató por todos los medios posibles de disuadir a su único hijo.



Pero Teseo sentía que esa era su obligación y su misión, y no se dejó convencer.

Como siempre, el barco que llevaba la triste carga de catorce jóvenes para alimento del horror partió con velas negras. Pero el padre de Teseo hizo cargar velas blancas, porque si su hijo lograba el triunfo, quería saberlo cuanto antes, sin esperar a que el barco tocara puerto.

En Creta, los jóvenes fueron recibidos con banquetes y festejos. Las víctimas del sacrificio debían ser honradas y era fácil hacerlo con alegría cuando no se trataba de parientes ni amigos. Teseo se destacaba entre los demás por su altura, su porte, su gentileza y su buen humor, que contrastaba con la actitud temerosa y afligida de los otros. Una de las hijas del rey Minos, la rubia princesa Ariadna, se enamoró perdidamente de él.



—No temas —le decía Teseo, viendo las lágrimas correr por la cara de Ariadna, que lo visitaba en secreto—. Luché contra criminales más feroces que el Minotauro y los vencí.

Pero Ariadna sabía que el monstruo no era el único desafío que esperaba a Teseo. Aunque lograra matarlo, ¿cómo podría salir de ese palacio maldito, inventado para perder a sus ocupantes? Había una sola persona en Creta capaz de ayudarla: Dédalo, el constructor del laberinto.



La ciudad griega de Atenas fue condenada a pagar un tributo al rey Minos de la isla de Creta, que consistía en siete doncellas y siete jóvenes que eran entregados para ser devorados por el Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro que habitaba en un laberinto. Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, se ofreció como parte del sacrificio con la intención de matar al monstruo.

Una noche, justo antes de la consumación del sacrificio, Ariadna puso en la mano de Teseo un ovillo de hilo. El joven la miró desconcertado.

—Lo atarás a la entrada del laberinto —dijo ella.

Y Teseo comprendió.

—Pero debes prometer que me llevarás contigo a Atenas —le rogó



Ariadna—. Mi padre me matará si sabe que te ayudé a escapar.

Al día siguiente, los catorce jóvenes atenienses entraron al laberinto.

Empujados por las lanzas de los soldados, se vieron obligados a avanzar hasta perderse en los infinitos corredores. Pero no se separaron. Y Teseo iba adelante.

Sin que nadie lo notara, iba soltando el hilo del ovillo que le había dado Ariadna. Pronto escucharon una respiración estruendosa y poco después un mugido gigantesco,

estremecedor, como el rugido de una fiera. El Minotauro apareció ante ellos, en todo su horror, hambriento y feroz. La lucha fue breve. El Minotauro arremetía con toda su fuerza animal, pero manejaba con torpeza su cuerpo de humano. Y Teseo luchaba con su enorme fuerza, pero también con su inteligencia. Cuando consiguió matar al Minotauro, los jóvenes atenienses lo rodearon, desconsolados.

—¿Y ahora? ¡Moriremos de hambre y sed, perdidos en el laberinto!

¿No hubiera sido mejor que nos matara el Minotauro? —se decían.

Pero Teseo no tuvo más que caminar directamente hacia la salida, guiándose por el hilo que Ariadna le había entregado. Así salieron al exterior. Era de noche. Ariadna los estaba esperando a la salida del laberinto y se abrazó a Teseo con pasión, con inmensa alegría.

Shua, A. M. (2012). Teseo, Minotauro y Ariadna. En Dioses y héroes de la mitología griega. México, D. F.: Alfaguara. (Fragmento).



Actividad

Responda en el cuaderno las siguientes preguntas relacionadas al texto anterior

1. Explica qué acontecimiento se narra en el mito leído.
2. ¿Por qué Ariadna le pide a Teseo que la lleve con él a Atenas?
3. Infiere qué hechos motivan a Teseo a enfrentarse al Minotauro.
4. Caracteriza psicológicamente a Teseo y Ariadna, basándote en las acciones que llevan a cabo.
5. Relee los siguientes fragmentos del mito y explica, según el contexto, el significado de las palabras destacadas:
“Pero Ariadna sabía que el monstruo no era el único desafío que esperaba a Teseo”.
“Pronto escucharon una respiración estruendosa”.
“El Minotauro arremetía con toda su fuerza animal”.
6. ¿Qué características heroicas puedes distinguir en el personaje de Teseo?
7. “Ariadna es la verdadera heroína del mito del Minotauro”. Fundamenta la afirmación anterior haciendo alusión al texto leído.

*“Cada logro comienza con la decisión de intentarlo”
Gail Devers*